
Reseñas bibliográficas



Víctor Ríos Cortazar. *La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México.*

Con este título los autores Asa Cristina Laurell y Mariano Noriega nos entregan su más reciente texto en el cual, por una parte, presentan una minuciosa labor de depuración y construcción del andamiaje teórico-metodológico sobre el cual soportar el estudio y la comprensión social de la salud obrera. De otro lado, nos muestran, mirado desde ese andamiaje, la cotidianidad y la magnitud de la explotación y el desgaste obrero en una empresa siderúrgica. Mirada esta además, compuesta centralmente por los ojos de la experiencia obrera, sometida a la reflexión teórica y a la validación de su confrontación colectiva.

La finalidad del libro es, más expresamente, presentar una propuesta teórica, metodológica y técnica para el estudio de la relación trabajo-salud; capaz de producir los conocimientos necesarios, tanto para sustentar una práctica nueva referida a la salud obrera, como para crear los elementos necesarios para su defensa inmediata (primera parte). Y, mostrar los resultados de explorar y analizar una realidad concreta a partir de los planteamientos básicos de dicha propuesta (segunda parte).

Para ello, la primera parte, originalmente desarrollada como tesis doctoral en sociología por Asa Cristina Laurell, comprende tres capítulos. Los dos primeros se ocupan de sendas revisiones de la producción teórico-metodológica y técnica en relación a la investigación de la salud obrera, mientras que en el tercero se desarrolla propiamente la propuesta antes aludida.

Así, en el capítulo primero se hace la revisión de las tendencias más relevantes en la investigación latinoamericana reciente sobre trabajo y salud, con énfasis particular en la situación

mexicana; fijando como ejes analíticos los planteamientos teórico-metodológico, las temáticas abordadas y las implicaciones para la acción transformadora contenidas en cada una de dichas tendencias.

Resaltan cuatro grandes tendencias: los estudios sobre riesgos laborales específicos, los sociales de la "condición obrera"; los enmarcados dentro de la corriente latinoamericana de la medicina social y los llamados estudios sindicales.

Las tendencias citadas en primero y segundo términos, aunque originadas desde campos diametralmente distintos entre sí —la una muy cercana a la medicina del trabajo dominante y la otra producida desde las ciencias sociales— comparten, sin embargo, la casi total ausencia de una problematización del análisis teórico y metodológico de la relación proceso de producción proceso salud enfermedad y su ubicación en una lógica social global. Esta ausencia se repite a propósito de cada uno de los procesos en particular.

De cualquier modo, la autora recupera en uno y en otro caso los aportes relevantes producidos por ambas tendencias. Así, aquella centrada en el estudio de los riesgos laborales específicos logra demostrar la presencia creciente de los mismos y su efecto, tanto sobre la salud de los trabajadores como de los habitantes de las zonas fabriles.

Por su parte, las investigaciones sociales de la "condición obrera" logran relevar la salud obrera como un objeto de estudio propio de las ciencias sociales y avanzan en la construcción teórica del proceso de trabajo como un escenario primario de la explotación y de la confrontación de clase.

La medicina social arriba al estudio de la salud obrera como resultado de un largo proceso de reflexión y reconceptualización de la salud como un

proceso social, en el cual lo "biológico humano" se encuentra "subsumido"; asumiendo, en consecuencia, formas históricas específicas y diversas.

Este planteamiento deriva tanto en la redefinición del objeto de conocimiento como en la formulación de las categorías analíticas que permiten su exploración. De tal suerte, al precisarse el primero como un proceso colectivo de desgaste-reproducción o nexo biopsíquico humano, históricamente específico, el proceso de producción se convierte en una de las categorías analíticas principales para su estudio.

Este desarrollo tampoco ha estado exento de dificultades; Laurell señala entre éstas, el desplazamiento a un segundo término del análisis del papel del consumo, así como un escaso avance teórico y metodológico para la comprensión del papel desempeñado por la organización social de los obreros en la generación del desgaste.

De igual modo, no están resueltas las implicaciones metodológicas y prácticas que supone el reconocimiento del papel central de la experiencia obrera en la generación del conocimiento sobre la relación trabajo-salud; tampoco existe precisión en el estudio concreto de los elementos del proceso laboral.

Finalmente, los estudios sindicales surgidos de la necesidad de apoyar y fundamentar sus demandas de salud, han demostrado la pertinencia de analizar la salud obrera desde la perspectiva del proceso de producción y, de otro lado, la viabilidad de efectuar tal análisis a partir de la experiencia obrera. Al mismo tiempo, dejan entrever problemas de orden teórico y práctico en la investigación basada en dicha experiencia.

En el capítulo segundo, se hace un análisis crítico de cuatro propuestas metodológicas para el estudio del proceso de trabajo y salud, a saber: la que denomina "Inspección estatal", para la

cual utiliza como modelo el "Compendio de la ruta básica de la inspección de la industria minera de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS); la del Método Lest, la propuesta del grupo Gardell-Frankenhaeuser y la del Modelo Obrero Italiano.

Conviene precisar que estas propuestas no son directamente las metodologías de las tendencias analizadas en el capítulo anterior; aunque sí muestran el debate entre las distintas posiciones teóricas y las formas de entender y estudiar la salud obrera.

De tal modo, en la revisión de cada una se indaga acerca de la concepción teórica que le subyace; de todo aquello relacionado con la exploración, selección y ordenamiento de la realidad, así como, de modo particular, la definición y papel asignado al sujeto de la investigación.

Cada una de las propuestas tienen desarrollos de distinta complejidad pero, en general, las tres primeras corresponden a concepciones teóricas restringidas en mayor o menor medida de la relación trabajo-salud.

En cuanto al proceso de trabajo, predomina en esas tres propuestas una visión que excluye el proceso de valorización; en ocasiones el estudio se centra en el puesto de trabajo y en el trabajador individual (Método LEST y propuesta de Gardell-Frankenhaeuser) o, incluso, se visualiza simplemente un "espacio de trabajo despojado", sin considerar en absoluto a los obreros (Inspección Estatal).

Mientras ésta última privilegia la indagación respecto a los elementos relacionados con la accidentabilidad laboral, las otras dos propuestas presentan un desarrollo más complejo, aunque manteniendo insuficiencias con respecto a las dimensiones y aspectos del trabajo que afectan la salud de los trabajadores.

Así, el método Lest explora cinco dimensiones en las que incorpora tanto elementos de orden ambiental como psicológico, los cuales pueden tener efectos negativos para la salud. La evaluación de ellos se hace a partir de escalas elaboradas tomando como parámetro los valores máximos permitidos.

En tanto, la propuesta del grupo sueco se compone de cuatro instrumentos a través de los cuales se obtiene una gran cantidad de

información relacionada con parámetros físicos, fisiológicos y socio-psicológicos. Laurell resalta el hecho de que estas propuestas también presentan como un punto débil el abordaje de la cuestión salud.

Excepción hecha de la metodología del grupo sueco, en las restantes la experiencia obrera es excluida como fuente de conocimiento. En cualquier caso predomina en todos "la postura de que la ciencia la hacen los investigadores".

Por su parte, el Modelo Obrero Italiano (MOI) presenta características que lo hacen más cercano a la posición teórica de la medicina social. Muchos de sus elementos van a coincidir y ser retomados críticamente en la propuesta teórica-metodológica de esa corriente.

El MOI surge como una metodología de investigación-acción. De ahí, la experiencia y la acción obrera resultan elementos centrales.

El modelo obrero reconoce el proceso de valorización como el sustrato que determina y se expresa en las condiciones de trabajo. Sólo que este reconocimiento no logra concretarse en la investigación empírica. Por otro lado, sobreestima la experiencia obrera como forma inmediata y directa de generar conocimiento. A este respecto, conviene agregar que parece haber cierta confusión y manejo indiscriminado de las nociones de "experiencia y/o subjetividad obrera".

El tercer capítulo contiene la construcción teórica y metodológica, formulada desde la perspectiva de la medicina social, para el estudio de la relación trabajo-salud. La propuesta queda sustentada en su planteamiento teórico por las categorías de "nexo biopsíquico humano", proceso de producción y cargas laborales y proceso de desgaste.

El nexo biopsíquico humano es planteado como la categoría novedosa superadora de la visión dominante de la salud en tanto supone el reconocimiento de la historicidad y el carácter social-colectivo de los procesos biológicos y psíquicos humanos. Historicidad que supone, por un lado, recuperar la noción de "estereotipos de adaptación humana", verificables en los niveles de integración mayores y, por otro lado, ubicar estos estereotipos o procesos de adaptación en su deter-

minación social. Por ello, tales estereotipos o "modos de andar por la vida" son característicos de las colectividades humanas antes que de individuos en lo particular.

En este sentido el proceso de trabajo, retomado en su acepción marxista, se convierte en la categoría central que permite definir los elementos relevantes de tal inserción social y, que a su vez, da pie para comprender la relación trabajo-salud.

El proceso de producción es analizado según las características que asume en el capitalismo en sus dos vertientes: proceso de valorización y proceso laboral; donde este último, en sus distintas formas y variantes, es expresión concreta de la estrategia que en sus distintos momentos históricos adopta el proceso de valorización.

Es aquí donde la autora hace descansar el eje teórico de su propuesta en tanto son las características y particularidades que adoptan los procesos productivos las que determinarán formas específicas de desgaste-reproducción (nexo biopsíquico humano).

Para dar cuenta de esta relación, la respuesta se complementa con la categoría de cargas laborales a través de la cual se busca indagar acerca de los elementos de los procesos laborales que interactúan entre sí y con el cuerpo de los trabajadores.

En el proceso de investigación se analizan estas cargas descomponiéndolas en sus tipos particulares (físicas, químicas, mentales, etc.) para luego reconstruirlas dentro de la lógica global del proceso laboral.

Conjuntamente a esta categoría se ubica el desgaste obrero, definido como "la pérdida de capacidad efectiva y/o potencial biológica y psíquica", a partir de la cual puede darse cuenta de las transformaciones negativas en los procesos biopsíquicos humanos, originados por la interacción dinámica de las cargas laborales.

La propuesta teórica-metodológica se completa con algunas consideraciones acerca de la reformulación de la cuestión metodológica técnica, donde se parte de recuperar y rearticular técnicas de investigación ya existentes, además de generar otras dentro del marco teórico previamente formulado.

En primer lugar señala el carácter dinámico global de todos los elementos implicados, lo que supone considerar el

proceso de investigación como un movimiento constante de descomponer-recomponer los elementos constitutivos de la relación trabajo-salud.

En segundo lugar se anota, respecto al sujeto del proceso de conocimiento, la vinculación entre la experiencia obrera —ya no fuente única como ocurre en el modelo obrero— y los planteamientos teóricos sobre la relación aludida.

El último señalamiento se refiere al papel protagónico de los trabajadores en la acción transformadora y en la construcción de una práctica social distinta referida a la salud obrera.

La segunda parte del libro, desarrollada conjuntamente por Mariano Noriega y Asa Cristina Laurell, ilustra con un caso concreto la construcción y resultados de la investigación del desgaste obrero. Se trata de la investigación realizada conjuntamente por los autores y los trabajadores de la sección 271 del sindicato minero (SNTMMSRM), correspondiente a la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (SICARTSA).

El estudio inicia con el análisis estructural del desarrollo y características actuales de la industria siderúrgica en México. En este contexto ubican el caso específico de SICARTSA, una industria integrada altamente modernizada con predominio de procesos automatizados de flujo continuo, combinados con otros mecanizados (maquinismo); de sus obreros, una población predominantemente joven, de incorporación reciente al trabajo industrial; así como de la sección sindical correspondiente, la 271 del sindicato minero.

Jaime Breilh. Comentarios al libro *La salud en la fábrica*

La profundización y avance de las tareas de la medicina social son parte sustantiva de la lucha por la defensa y transformación de la vida, en un mundo donde existen fuerzas que la niegan y destruyen de modo permanente e institucionalizado.

El quehacer no es fácil. En esta era de crisis, en la que se han recrudecido las formas de explotación económica,

A continuación, los autores analizan las características del proceso laboral en SICARTSA por cada una de las áreas productivas, de mantenimiento y/o apoyo; por el tipo de actividad —mantenimiento, producción— y, dentro del mismo, la división del trabajo y el proceso de descalificación-recalificación de la fuerza de trabajo.

Las cargas laborales se estudian en el capítulo tercero de esta segunda parte del libro. Se señalan las más importantes de ellas, entre las que resaltan el ruido, la "conciencia de peligrosidad del trabajo", los polvos y la rotación de turnos.

La presencia y características que asumen estas cargas en SICARTSA se explican a partir del proceso de valorización subyacente.

El desgaste obrero se analiza en distintas vertientes; primero a partir de la experiencia obrera recuperada a través de la encuesta colectiva aplicada durante la investigación. Luego se analizan los perfiles patológicos obtenidos a partir de la información contenida en los exámenes médicos periódicos realizados por el servicio médico de la empresa. Por último se analizan los accidentes registrados en la empresa.

Destaca la gran variedad de daños producidos por el trabajo, resultado de la presencia e interacción compleja de las cargas laborales presentes; los más frecuentemente señalados en la encuesta colectiva son las afecciones de vías respiratorias, los trastornos del sueño, las úlceras y gastritis, la fatiga patológica y el nerviosismo con irritabilidad.

de dominación política y coersión ideológica, y en la que destaca como signo vergonzante de la civilización del capital la expansión del sufrimiento humano y el deterioro masivo de la vida y de la salud, no sólo nos vemos enfrentados a problemas de magnitud y complejidad inéditas, sino que como trabajadores de la ciencia, o desde la ciencia, aunque nos asomamos a la acción con vínculos prácticos renovados y crecientes recursos, también sobrellevamos las limitaciones y dificultades propias del quehacer intelectual.

Los exámenes médicos periódicos muestran un perfil patológico muy semejante al señalado por los obreros a través de la encuesta colectiva; además de que da indicios del ocultamiento, por parte de la empresa, de padecimientos esperables en una industria con las características de la estudiada, tal es el caso, por ejemplo, de los padecimientos pulmonares crónicos. El análisis se profundiza incorporando el estudio de los perfiles según antigüedad, edad, tipo de actividad, etcétera.

Por otro lado, el análisis del desgaste se ocupa de los accidentes laborales, expresión súbita y directa de los efectos nocivos del trabajo sobre el cuerpo obrero.

El penúltimo capítulo plantea a la salud como un terreno de lucha entre capital y trabajo a través de las estrategias desplegadas por los involucrados en ella: la empresa, la actuación del Estado y la respuesta obrera, tomando como referentes el contrato colectivo de trabajo, la experiencia obrera, los informes de las inspecciones de la STPS y de las acciones sindicales, incluida la huelga. El último capítulo corresponde a las conclusiones.

Por nuestra parte podemos concluir que se trata de un libro doblemente importante por cuanto fija las cuestiones teóricas y metodológicas medulares del debate acerca de la salud de los trabajadores, en momentos en que ésta verá agudizado su deterioro como resultado de la modernización capitalista de los procesos productivos, y porque muestra las posibilidades de una contribución prometedora en la articulación de la teoría con la acción obrera en defensa de la salud y de la vida.

Es en ese contexto que surge la obra *La Salud en la Fábrica* de los compañeros Cristina Laurell y Mariano Noriega. Esta nueva contribución de los compañeros mexicanos, cuya trascendencia científica radica no sólo en el hecho de que se eslabona coherentemente en una línea de producción bien definida, de bases teóricas metodológicas robustas, sino sobre todo, en la implementación de un vínculo efectivo entre la politicidad manifiesta de un compromiso con el pueblo trabajador y sus intereses históricos,